

Historia del Golf en las Islas Baleares

Capítulo I – Hasta 1964

Los Orígenes del Golf en las Islas Baleares

La expansión del golf, procedente de las Islas Británicas, acabó prendiendo en nuestro país a finales del siglo XIX, en concreto en otra isla, Gran Canaria, donde un grupo de residentes ingleses realizaron las gestiones precisas para llenar su ocio con su deporte favorito. En 1891, en la finca denominada *Lomo del Polvo*, nació oficialmente el primer campo de golf en territorio español, que con posterioridad se denominaría Real Club de Golf de Las Palmas.

Ya a principios del siglo XX, la fama de este campo era bien conocida en toda Europa por la posibilidad única de jugar al golf en pleno invierno o durante el verano, disfrutando de una cálida temperatura, entre veinte y veinticuatro grados, durante los doce meses del año.

Para encontrar los orígenes del golf en nuestras islas, tenemos que remontarnos al año 1920, cuando hubo un intento de construir un campo del golf junto al hotel Formentor, sin embargo, la falta de agua lo hizo inviable. En 1932 se comenzó a construir otro campo de golf en Alcudia junto a un hotel, un club social y un aeródromo privado para que los jugadores más exclusivos pudieran aterrizar con sus aviones desde cualquier punto de Europa, pero el estallido de la Guerra Civil acabó con la aventura unos años más tarde.



Jugadores de golf en los años 20 del siglo XX

Alcudia: la cuna del golf en Mallorca

El 15 de febrero de 1934 se marcó un hito para el golf balear que, con el tiempo, se desdibujó en la memoria colectiva de Mallorca. A orillas de la Albufera, en un rincón de Alcudia que entonces miraba al futuro con ambición, se inauguraba el primer campo de golf de las Islas Baleares.

Los orígenes de esta aventura se remontaban a 1929, cuando Pere Mas i Reus, junto a sus socios Mariano Gual de Torrella y Jaume Enseñat, concibieron una urbanización turística inspirada en el éxito del Hotel Formentor. No eran golfistas pero, coincidiendo con el inicio del turismo exterior en la isla, habían observado cómo los primeros turistas británicos -aquellos que llegaban en hidroaviones de Air France- buscaban entretenimientos sofisticados. Aquellos fueron los primeros viajeros que nos visitaban para descansar y conocer mundo.



Hotel Golf circa 1934

Gracias al estudio realizado por el historiador alemán Alexander Sepasgosarian publicado en el libro VI Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia por el Ayuntamiento de esta localidad, sabemos que así nació el Golf de Alcudia.

Un campo proyectado con 18 hoyos diseñado con los estándares de la época, (situado en lo que hoy ocupan la Avinguda Tucàn, la carretera d'Artà, la Avinguda Mas i Reus y el Camí del Puig de Xavons). El entorno integraba elementos existentes, como el hotel Golf y un antiguo molino harinero que fue adaptado para dar servicio a las instalaciones del club.

El número 1 de la revista *Brisas* lo anunciaba orgullosamente en 1934 como "el primer campo del Mediterráneo español", mientras folletos en inglés atraían a caballeros victorianos que jugaban con pantalones de lino y sombreros de paja.

El encuentro de Sepasgosarian con el nieto de Pere Mas i Reus, Don Carlos Benito, en 2008 durante su investigación nos provee de valiosa información e imágenes.



Campo de Golf de Alcudia, 1934

Jaume Enseñat (1898-1987) ejercía de *misser* y pasaba la mayor parte del tiempo en Madrid. Fue Pere Mas i Reus (1894-1957) quien se encargó directamente desde Alcudia, de las obras y gestiones necesarias para llevar a cabo el proyecto de urbanización incluida la construcción del campo de golf. "Mi abuelo era uno de los promotores más importantes de Mallorca", destaca Carlos Benito Mas. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que Pere Mas i Reus fue un auténtico pionero y visionario de la Mallorca actual, hecho que también confirman sus biznietos, los hermanos Ramón y Ricardo Andreu, que además de conocidos jugadores de golf, fueron los primeros mallorquines que consiguieron ser árbitros internacionales de este deporte.

El golf en Mallorca en los años treinta del siglo XX.

Los primeros jugadores de golf en Mallorca no eran españoles, y mucho menos mallorquines. Además de algunos estadounidenses, eran sobre todo ingleses quienes practicaban este deporte. Y tiene sentido, ya que fueron los escoceses quienes inventaron el golf en sus montañas, allá por el siglo XVI.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, no sorprende que un diario insular como *Última Hora* no se hiciera eco ni publicara ninguna noticia sobre la inauguración del campo de golf, como sí ocurriría hoy en día. Tan solo se publicó un comentario en tono jocoso por parte de los periodistas de la época, que no entendieron la novedad que suponía el golf para sus lectores, aunque sí aparecieron algunos anuncios publicitarios.

Sin embargo, lo que no fue noticia para la prensa mallorquina, sí lo fue para la prensa anglosajona. En los diarios británicos se dedicaron amplios artículos al nuevo campo de golf de Alcudia. Se alabó el hecho de que Mallorca contara por fin con un campo de golf, destacando que, en España, ya existían campos con cierta popularidad (entre ingleses) en lugares como Barcelona, Madrid, Málaga, Sevilla, Algeciras, Santander y San Sebastián.



Anuncio Golf - 1934

Los periodistas ingleses relataron con detalle la construcción del primer campo de golf de las Baleares, y señalaron que el proyecto fue impulsado por Don Mariano Gual de Torrella. El propietario de los terrenos -o, mejor dicho, de los humedales de la Albufera- invirtió más de dos millones de pesetas para adecuar el terreno y convertirlo en campo de golf. Según los ingleses, su labor fue titánica: transformó charcos y zonas húmedas en terreno firme. Se instaló una cañería de más de siete kilómetros de longitud para garantizar el riego de los *greens*, un elemento indispensable para el éxito del proyecto.

Según relatan los propios medios ingleses, la inauguración del campo fue un éxito rotundo. Asistieron más de 150 invitados, incluidos numerosas personalidades llegadas desde Palma. El evento tuvo lugar en el llamado *club-house*, es decir, la casa del club de golf, que era un molino reformado y adecuado para tal fin, con bar y restaurante incluidos. Incluso se publicaron anuncios publicitarios en inglés.



Inauguración del Golf de Alcudia en 1934

En 1936, el campo ya tenía 13 hoyos operativos con la promesa de llegar a los 18. De todos los chalés previstos, se construyeron al menos tres junto a la playa, edificadas por encargo de tres generales jubilados (dos ingleses y uno estadounidense). Actualmente, solo se conserva uno, que alberga el supermercado Sigfrido en el camino de Artà.

Visitantes ilustres y la casa club del golf de Alcudia

Entre los visitantes ilustres de la época se encuentra el príncipe de Gales, Eduardo VIII (Duque de Windsor, después de abdicar) quien estuvo unos días en Mallorca en septiembre de 1934, alojándose en el hotel Formentor. Aunque expresó su deseo de jugar al golf al día siguiente, finalmente no tuvo tiempo de hacerlo por otras excursiones en su agenda, como la visita a Sa Calobra y a las cuevas del Drach. Este episodio es conocido gracias al testimonio del coronel Bowen, británico residente en la isla y hasta marzo de 1934 secretario general del Golf Club Alcudia, quien posteriormente se molestó por el uso del nombre del príncipe con fines publicitarios.

El centro neurálgico del campo de golf se situaba en el *club-house*, es decir, el antiguo molino que hoy se encuentra en el cruce de las calles Andorra, Alemania y Nicolau Riera-Marsà de Alcudia. Con la ayuda del archivero municipal Antoni Mayol, se comprobó que la carretera que aparece en los planos originales corresponde a la actual Avenida Tucà. Comparando fotografías antiguas con imágenes actuales, se confirmó que se trata del mismo edificio, lo cual también fue corroborado por Don Carlos Benito, nieto de Pere Mas i Reus.

Un documento de 1967 conservado en el Ayuntamiento de Alcudia registra una solicitud de Nicolau Riera-Marsá para reformar el edificio del "Molí Vell" y adaptarlo a bar, indicando expresamente que se encontraba dentro del antiguo campo de golf. Esta información, junto con una fotografía tomada durante la inauguración en 1934, confirma que el molino del actual gimnasio Calypso fue efectivamente el *club-house* del primer campo de golf de Mallorca.

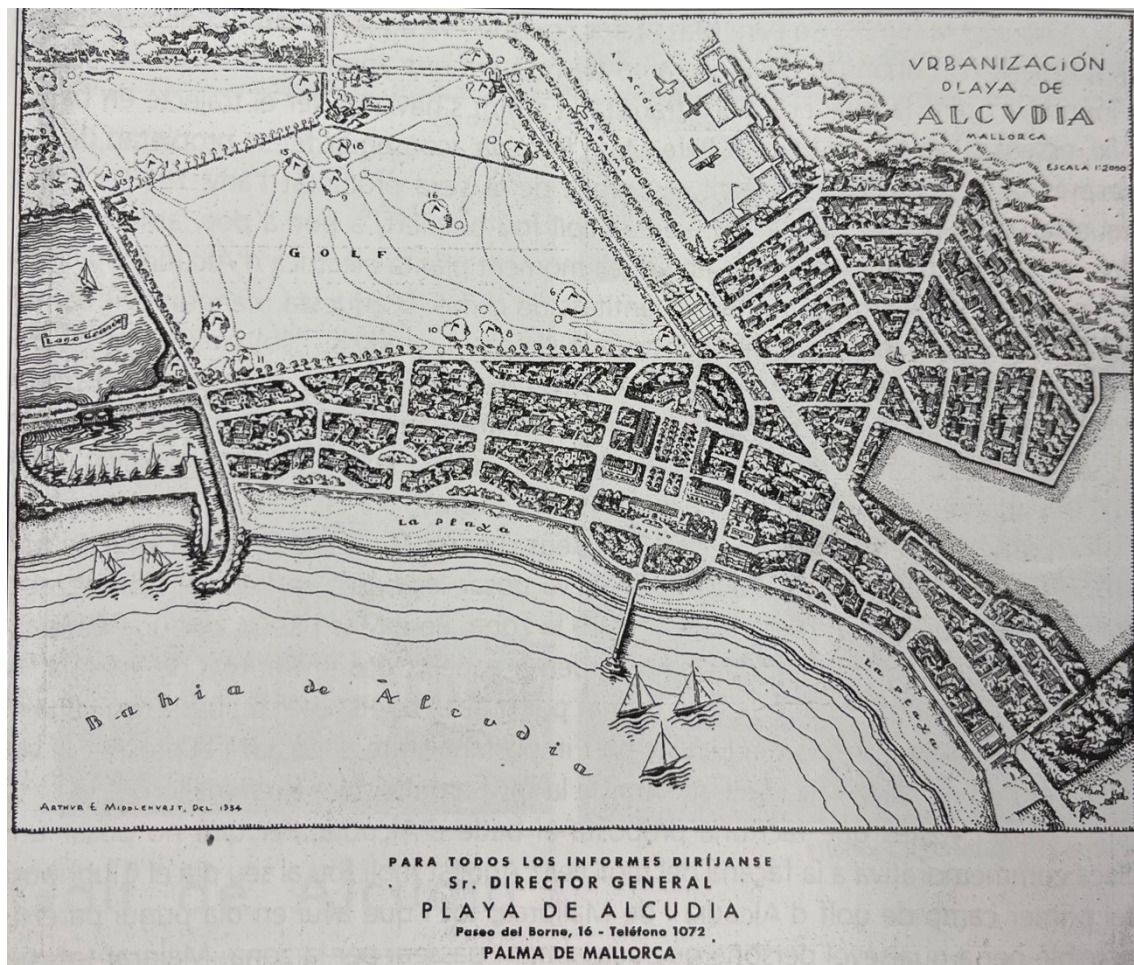


Publicidad del hotel y campo de golf de Alcudia – Hotel Golf

La Guerra Civil y el Fin de un Sueño

En 1936, la Guerra Civil irrumpió en la isla y el ejército franquista requisó el campo para convertirlo en un aeródromo militar. Los *greens* y *bunkers* desaparecieron bajo hangares y pistas de aterrizaje. En 1951, la familia Mas i Reus recuperó la propiedad. El campo de golf era irrecuperable, pero el Hotel Golf resistió hasta los años 80, como vestigio de lo que alguna vez fue un proyecto vanguardista y pionero.

Así, Alcudia se confirma como la verdadera cuna del golf en Mallorca, con un proyecto que combinó visión turística, arquitectura, deporte y modernidad. Fue el lugar donde vio la luz mediterránea el primer campo de golf de Baleares, hasta que la Guerra Civil apagó todo el ambicioso proyecto de la primera urbanización turística de Mallorca.



Plano de la Urbanización Puerto de Alcúdia, Revista Brisas 1934

Agradecimientos:

- Alexander Sepasgosarian

Fuentes consultadas:

- VI Jornades d'Estudis Locals d'Alcúdia – Ajuntament d'Alcúdia - “El primer camp de golf de Mallorca (Alcúdia, 1934) – Alexander Sepasgosarian
- L'Albufera alcudienca, de Sant Anna a les cases de l'Albufera” – Ajuntament de Alcúdia
- Diario Última Hora

Capítulo II – 1964 – 1970

1. De Son Vida a Punta Rotja: el renacimiento del golf en Mallorca

Treinta años después de que el proyecto del Golf de Alcúdia quedara truncado por la Guerra Civil, el golf reapareció en Mallorca en un escenario completamente distinto. La isla de comienzos de los años sesenta ya no era aquella Mallorca que, durante las primeras décadas del siglo XX, había comenzado tímidamente a descubrir las posibilidades económicas del turismo. El cambio que estaba teniendo lugar era de una magnitud mucho mayor. El turismo europeo de masas transformaba la economía, el territorio y la sociedad insulares, y abría al mismo tiempo la puerta a nuevas formas de ocio vinculadas a una clientela internacional.

El aeropuerto de Son Sant Joan constituye uno de los mejores indicadores de aquella aceleración. Abierto oficialmente al tráfico nacional e internacional el 7 de julio de 1960, había superado ya el millón de pasajeros anuales en 1962 y sobrepasaría los dos millones en 1965. El crecimiento fue tan rápido que el Plan de Aeropuertos 1964-1967 tuvo que prever sucesivas ampliaciones de las instalaciones de Palma. Mallorca se encontraba, literalmente, mucho más cerca de Europa que unos pocos años antes.

Los estudios históricos sobre el primer *boom* turístico balear sitúan precisamente entre finales de los años cincuenta y 1973 una de las transformaciones económicas y territoriales más profundas experimentadas por las Islas Baleares en el siglo XX. El crecimiento hotelero, la urbanización del litoral, la llegada de población trabajadora y el progresivo desplazamiento de la actividad económica hacia el sector servicios configuraron una Mallorca nueva. Dentro de ese proceso, el campo de golf apareció como una infraestructura complementaria especialmente adecuada para algunos desarrollos hoteleros y residenciales orientados a una clientela extranjera de poder adquisitivo medio y alto. La historiografía turística balear ha señalado que los primeros campos de esta nueva etapa estuvieron estrechamente relacionados con hoteles o con zonas residenciales y de ocio previamente urbanizadas.

Son Vida: golf, hotel y urbanización

Ese contexto permite comprender mejor el nacimiento de Golf Son Vida. No fue un proyecto deportivo aislado, sino una pieza de una operación turística y residencial de mayor alcance desarrollada en las colinas situadas al oeste de Palma. Las fuentes locales sitúan en la gestación de Son Vida al estadounidense Stephen Albert Kusak Sliva, a José Luis Ferrer Ramonell y a Juan Mora Gornals. Kusak, antiguo aviador norteamericano, había llegado a Mallorca en 1954 y terminó convirtiéndose en una figura relevante del desarrollo turístico de la isla. A su muerte, en 2004, *Última Hora* lo recordaba como cofundador de la urbanización, del hotel y del club de golf de Son Vida, proyectos que impulsó junto a Ferrer y Mora.

Las crónicas dedicadas posteriormente al cincuentenario del campo han puesto especialmente el foco, en lo referente al golf, en la colaboración entre Kusak y José Luis Ferrer. Su objetivo era crear en Son Vida un complejo residencial de calidad que reuniera paisaje, alojamiento de lujo y ocio. En esa concepción, el golf no constituía un añadido menor: contribuía a definir el carácter del conjunto y proporcionaba a la nueva urbanización un elemento de diferenciación todavía extraordinariamente escaso en el Mediterráneo turístico de comienzos de los sesenta.

La relación de Son Vida con la alta sociedad europea ya se había hecho visible antes incluso de la inauguración del campo. El 4 de julio de 1961, una fotografía conservada actualmente en el Archivo Publifoto de Intesa Sanpaolo documenta en el Hotel Son Vida a María Callas, Aristóteles Onassis, Grace Kelly y el príncipe Rainiero III de Mónaco, durante una escala en Mallorca de su crucero mediterráneo a bordo del *Christina*. La prensa balear recuerda asimismo que Rainiero y Grace asistieron aquel año a la inauguración del hotel. Era la continuación de una relación anterior con Mallorca: la pareja había pasado por la isla durante su viaje de bodas de 1956, aunque entonces su estancia estuvo vinculada, entre otros lugares, a Formentor y no al todavía inexistente Hotel Son Vida.



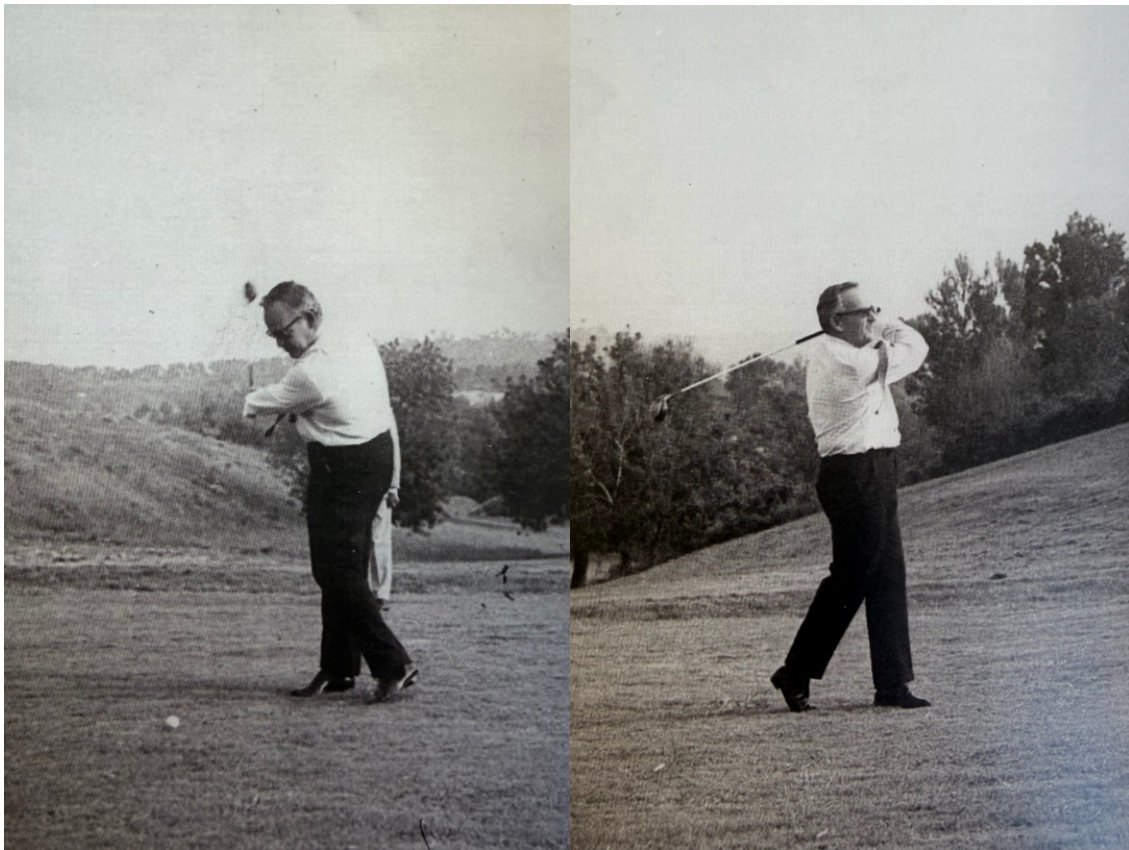
María Callas, Aristóteles Onassis, Grace Kelly y el príncipe Rainiero III de Mónaco en el Hotel Son Vida de Palma de Mallorca, donde hicieron una parada durante un crucero por el Mediterráneo a bordo del yate "Christina". Imagen fechada el 4 de julio de 1961.

La precisión no es menor. La vinculación de Rainiero con Son Vida existió y fue significativa, pero pertenece a la historia social del establecimiento a partir de 1961 y no a la luna de miel del matrimonio. Esa relación previa ayuda, en cambio, a explicar con mayor fundamento que el príncipe aceptara asumir un papel protagonista cuando, tres años después, llegó el momento de inaugurar el campo.

Para diseñar el recorrido se recurrió al británico Frederick William Hawtree, integrante de una de las grandes familias europeas dedicadas a la arquitectura de campos de golf. El actual Golf Son Vida sigue reconociendo a F. W. Hawtree como autor de su diseño original de 1964. Su trazado aprovechaba un terreno de acusado relieve y abundante vegetación, convirtiendo las pendientes y los árboles en elementos estratégicos del juego.

14 de mayo de 1964: el golpe que abrió una nueva época

La fecha que ha quedado inscrita en la historia del golf mallorquín es el 14 de mayo de 1964. Aquel día, el príncipe Rainiero de Mónaco realizó el golpe ceremonial con el que quedó inaugurado oficialmente Golf Son Vida. La imagen resultaba tan insólita como eficaz desde el punto de vista mediático: Rainiero golpeó la bola vestido con camisa, corbata, pantalón de traje y zapatos de calle, ante representantes de la prensa, autoridades y propietarios del complejo. Las crónicas posteriores recuerdan que el acontecimiento obtuvo eco fuera de España y contribuyó desde el primer momento a asociar Son Vida con una determinada imagen cosmopolita de Mallorca.



El príncipe Rainiero de Mónaco en una secuencia del primer golpe que inauguró el campo en 1964

Las fotografías de la época nos permiten además observar cuánto ha cambiado el recorrido desde entonces. El antiguo hoyo 1 descendía con fuerza por la ladera y, tras posteriores modificaciones de la numeración, corresponde al actual hoyo 6. Su pronunciada pendiente acabaría otorgándole entre los jugadores el sobrenombre de “San Francisco”, por la comparación con las empinadas calles de la ciudad californiana.



El príncipe Rainiero de Mónaco, junto a su amigo José Luis Ferrer el día de la inauguración del campo.

En el momento de la ceremonia inaugural únicamente estaban disponibles para el juego los primeros nueve hoyos. Los segundos nueve hoyos entraron en servicio a principios del año 1971.

Mucho más que un campo

La importancia histórica de Son Vida no reside únicamente en haber recuperado el golf para Mallorca. El precedente del Golf de Alcudia de 1934 obliga a hablar más propiamente de un renacimiento. Lo verdaderamente novedoso fue la capacidad de Son Vida para integrar de forma estable golf, hotel, urbanización residencial y proyección internacional dentro del nuevo modelo económico que estaba transformando la isla. La Federación Balear de Golf reconoce a Alcudia como el primer campo balear (capítulo I), mientras Son Vida permanece como el más antiguo de los que continúan en funcionamiento en el archipiélago.

El golf se incorporaba así al paisaje turístico mallorquín con una función que iba más allá del deporte. Permitía atraer y retener a visitantes en una actividad independiente del baño y de la playa, aportaba valor al suelo residencial circundante y proyectaba una idea de Mallorca vinculada también al ocio de calidad y al clima benigno durante buena parte del

año. Son Vida demostraba que la isla podía ofrecer a sus visitantes algo más que el producto turístico dominante de sol y playa.

La urbanización continuó desarrollándose durante la segunda mitad de los sesenta. La documentación registral recopilada sobre Son Vida conserva, por ejemplo, operaciones de compra-venta de parcelas realizadas por la sociedad Son Vida S.A. en 1966, 1969 y 1970, en las que aparecen Stephen A. Kusak y José Luis Ferrer representando a la entidad. Son documentos aparentemente alejados de la historia deportiva, pero resultan reveladores: confirman que el campo y el crecimiento inmobiliario de su entorno formaban parte de un mismo proceso de consolidación territorial.

Resulta más difícil reconstruir con idéntica precisión la vida estrictamente deportiva de Son Vida durante sus dos primeros años de vida, es decir, entre 1964 y 1966. Las fuentes públicas localizadas permiten conocer con bastante detalle la construcción, la inauguración y el contexto social del campo, pero no proporcionan todavía una secuencia fiable de competiciones, resultados, primeros socios o profesionales. Introducir nombres, ganadores o torneos sin disponer de actas, tarjetas, prensa contemporánea o documentación del club supondría llenar artificialmente un vacío documental. En una historia institucional rigurosa, ese silencio de las fuentes debe respetarse.

Mientras Son Vida consolidaba el golf en las inmediaciones de Palma, a casi setenta kilómetros de distancia comenzaba a desarrollarse una segunda historia.

De Sant Jordi a Costa de los Pinos

Los terrenos en los que nació el actual Club de Golf Son Servera formaban parte antiguamente de la *possessió* de Sant Jordi, vinculada históricamente a la familia Servera. Era una extensa propiedad que incluía tierras de cultivo, bosques y costa y alcanzaba el área que terminaría convirtiéndose en Costa de los Pinos. A comienzos de los años sesenta, aquel paisaje del litoral de Llevant fue incorporado a un proyecto de urbanización promovido por las sociedades Costa de los Pinos S.A. y Punta Rotja S.A.

El paralelismo con Son Vida resulta revelador. También aquí el golf nació inicialmente asociado a un desarrollo urbanístico y turístico. El proyecto contemplaba un campo de nueve hoyos que funcionara como incentivo para los compradores de parcelas y futuros residentes y, al mismo tiempo, complementara la oferta del Eurotel Punta Rotja, obra vinculada al arquitecto Miguel Fisac. El golf era, nuevamente, parte del paisaje y parte del producto turístico.

Las obras del campo comenzaron en 1963, incluso antes de que Son Vida celebrara su inauguración. El diseño fue confiado al arquitecto británico John Harris y ocupó aproximadamente dieciocho hectáreas arrendadas a la familia Servera. La circunstancia es importante porque demuestra que el nacimiento del segundo campo mallorquín no fue simplemente una reacción improvisada ante el éxito de Son Vida: ambos proyectos pertenecían a una misma fase histórica de transformación turística de la isla y tuvieron periodos de gestación parcialmente coincidentes.

Febrero de 1967: Punta Rotja entra en escena

La inauguración deportiva llegó dos años después. Una página de *ABC* conservada y reproducida en el libro conmemorativo de los cincuenta años del Club de Golf Son Servera constituye una de las mejores fuentes primarias localizadas para reconstruir aquel momento. En su edición del sábado 25 de febrero de 1967, el periódico dedicó una amplia información a la inauguración del Club de Golf Punta Rotja en Son Servera mediante un campeonato internacional abierto.

La dimensión del torneo contradice cualquier imagen de una apertura exclusivamente local. Según aquella crónica, participaron treinta y cuatro profesionales y cincuenta y cuatro amateurs de diferentes clubes españoles: ochenta y ocho jugadores en total. El dato resulta especialmente significativo porque demuestra que, desde su inauguración oficial, Punta Rotja buscó situarse dentro de los circuitos de relación del golf español y utilizó una competición de carácter internacional como presentación pública del campo.

La repercusión no terminó en la prensa escrita. El archivo histórico de NO-DO, conservado por RTVE, ofrece una confirmación audiovisual excepcional. El noticiario número 1263 B, fechado el 20 de marzo de 1967, incluyó entre sus informaciones deportivas un reportaje presentado como un nuevo campo de golf en Mallorca y una jornada inaugural en Punta Rotja, Son Servera. La presencia del acontecimiento en el noticiario cinematográfico oficial resulta un indicador inequívoco de la consideración que se otorgó a aquella apertura.



Imagen de la jornada inaugural de Punta Rotja, extraída del NO-DO número 1263B

Por primera vez desde antes de la Guerra Civil, Mallorca disponía de dos recorridos operativos. Son Vida concentraba en las proximidades de Palma una propuesta vinculada a un hotel de lujo y a una urbanización residencial con fuerte proyección internacional. Punta Rotja llevaba el golf hasta el litoral de Llevant y lo integraba en otro desarrollo turístico-residencial. Sin embargo, lo que ocurrió después hizo que ambos proyectos siguieran caminos institucionales distintos.



Imagen de la jornada inaugural de Punta Rotja, extraída del NO-DO número 1263B

La crisis que convirtió Punta Rotja en un club de socios

La sociedad urbanizadora responsable del desarrollo de Costa de los Pinos atravesó dificultades económicas, quebró y terminó disolviéndose. La continuidad del campo quedó entonces amenazada. Fue en ese momento cuando algunos de los residentes y jugadores vinculados al club tomaron la iniciativa para evitar su desaparición. La historia oficial de Son Servera identifica entre ellos a Bernard H. Eversmeyer, Antoni Lladó y Frederico Knuchel.

Su respuesta modificó profundamente el destino de la entidad. Captaron nuevos socios, obtuvieron aportaciones económicas y negociaron con la familia Servera un nuevo contrato de arrendamiento del campo en el que el club sustituyó al promotor urbanístico. Pero la decisión fundamental fue de naturaleza institucional: optaron por configurar Punta

Rotja como club social y entidad deportiva gestionada por sus socios. De ese proceso procede el carácter singular que todavía conserva el Club de Golf Son Servera dentro del golf mallorquín.

La documentación del cincuentenario permite asomarse, además, a una realidad cotidiana muy diferente de la solemnidad con la que Rainiero había inaugurado Son Vida. Durante los primeros tiempos, la sede provisional del club se instaló en el apartamento particular de uno de los socios en Costa de los Pinos. Allí se celebraban juntas y asambleas. Una parte importante de los miembros eran británicos y Frederico Knuchel recordaba que muchas reuniones se desarrollaban en inglés y que en ese idioma se levantaban también las actas. El dato refleja hasta qué punto el golf de aquella Mallorca estaba íntimamente relacionado con la población extranjera residente y con las nuevas comunidades internacionales creadas alrededor del turismo.

Las dificultades económicas fueron considerables. La memoria histórica del club recuerda que los promotores originales no habían terminado por completo las instalaciones y que fue necesario solicitar posteriormente un crédito de tres millones de pesetas al Consejo Superior de Deportes. La deuda acabaría creciendo por los intereses antes de ser liquidada, ya en una etapa posterior. Sin embargo, la fuente no permite fijar con suficiente precisión todas esas operaciones financieras dentro del periodo 1964-1970, por lo que no deben incorporarse a una cronología anual sin documentación adicional. Lo históricamente relevante para estos primeros años es que la supervivencia de Punta Rotja dependió en gran medida de las aportaciones y de la implicación directa de sus socios.

Así se produjo una transformación poco habitual. Un campo concebido inicialmente como equipamiento para una promoción inmobiliaria terminó generando una comunidad deportiva capaz de sobrevivir al fracaso empresarial de sus promotores. El golf dejó de ser únicamente un elemento del proyecto urbanístico para convertirse en la razón de ser de una asociación.

1968 - 1970: el arraigo del golf en Mallorca

Al finalizar la década de los sesenta, el golf balear seguía teniendo unas dimensiones reducidas, pero había dejado de ser una presencia circunstancial. Mallorca contaba ya con dos campos permanentes: Son Vida, inaugurado en 1964 con 9 hoyos, y Son Servera, abierto en 1967 también con 9 hoyos. El siguiente campo que aparece en la cronología del archipiélago sería Roca Llisa, en Ibiza, en 1972. Hasta entonces, la recuperación del golf en Baleares había sido, esencialmente, una historia mallorquina.

Los dos campos habían surgido vinculados al extraordinario desarrollo turístico y residencial que estaba transformando la isla, aunque pronto adquirieron personalidades diferentes. Son Vida, próximo a Palma e integrado en un complejo hotelero y residencial de alta gama, encontró en el diseño de Hawtree y en la notoriedad internacional de su inauguración algunos de los elementos que definirían su prestigio. Punta Rotja, nacido también al amparo de una promoción urbanística, tomó otro camino cuando la desaparición de la sociedad promotora llevó a sus propios socios a asumir la continuidad y organización del club. De aquella circunstancia surgió la identidad asociativa que acabaría caracterizando al futuro Club de Golf Son Servera.

En aquellos años, tanto Son Vida como Son Servera seguían siendo todavía recorridos de nueve hoyos. Son Vida inauguró su recorrido de 18 hoyos al comienzo de 1971 y en el caso de Son Servera, ese momento pertenece a una etapa muy posterior y no culminaría hasta 2012. Es una precisión necesaria para comprender el verdadero alcance del golf mallorquín al finalizar los años sesenta: dos campos, ambos de nueve hoyos, sostenían todavía una práctica minoritaria, pero ya firmemente establecida.

Tampoco existía una estructura federativa balear propia. La Federación Balear de Golf no se constituiría hasta 1978, por lo que la actividad deportiva descansaba fundamentalmente en los clubes y en su relación con la Federación Española de Golf. Esta circunstancia explica, en parte, la dispersión de las fuentes conservadas sobre aquellos primeros años entre archivos particulares, clubes, hemerotecas, publicaciones turísticas y fondos de prensa.

Más importante que el número de instalaciones fue, sin embargo, el cambio de contexto que permitió al golf arraigar definitivamente. Mallorca atravesaba una transformación económica y social sin precedentes. El aeropuerto de Son Sant Joan había multiplicado las conexiones con Europa, el turismo crecía a gran velocidad y una población extranjera cada vez más numerosa comenzaba a relacionarse con la isla no solo como destino vacacional, sino también como lugar de residencia. Hoteles, urbanizaciones y nuevos espacios de ocio modificaban el territorio y las costumbres.

El golf encontró su lugar dentro de aquella nueva Mallorca. Su relación con la hostelería y el desarrollo residencial, la llegada de visitantes y residentes extranjeros y las condiciones climáticas de la isla favorecieron una práctica que podía prolongarse durante buena parte del año. Alrededor de los campos empezaron además a formarse comunidades sociales propias, mientras el paisaje mediterráneo, el clima y el deporte comenzaban a quedar asociados en la imagen que Mallorca proyectaba hacia el exterior.

Por ello, 1964 no representa el nacimiento absoluto del golf balear, sino el inicio de una nueva etapa. El primer intento había quedado escrito treinta años antes, con el Golf de Alcúdia de 1934, cuya trayectoria quedó interrumpida por la Guerra Civil. Las circunstancias de los años sesenta eran ya completamente distintas. Con Son Vida, el golf regresó a Mallorca sobre unas bases capaces de garantizar su continuidad; con Punta Rotja, tres años después, dejó además de depender de un único campo.

Entre 1964 y 1970 se produjo así un cambio decisivo. El golf seguía siendo un deporte minoritario y su presencia territorial era todavía modesta, pero había encontrado por fin las condiciones económicas, sociales y turísticas necesarias para permanecer. Lo que en Alcúdia había sido una experiencia prematuramente interrumpida comenzaba ahora a convertirse en una realidad estable.

Al terminar la década, el golf ya no era un episodio aislado de la historia mallorquina. Había empezado a formar parte de ella.

2. Del estreno a la competición: el nacimiento de una vida deportiva, 1964 - 1970

La apertura de Son Vida en 1964 y de Punta Rotja tres años después no significó únicamente que Mallorca volviera a disponer de campos de golf. Alrededor de aquellos primeros recorridos comenzó a desarrollarse una incipiente vida deportiva, con competiciones de club, encuentros con jugadores peninsulares y extranjeros y una primera generación de jóvenes que pronto empezó a mirar más allá de la isla.

Reconstruir aquella actividad no es sencillo. La Federación Balear de Golf todavía no existía y la documentación quedó dispersa entre los clubes, la Federación Española, la estructura federativa regional y periódicos como *BALEARES* y *Majorca Daily Bulletin*. Aun así, las fuentes conservadas permiten seguir los principales pasos de aquel primer golf competitivo.

1964 - 1966 - Los primeros jugadores de Son Vida

Son Vida quedó federado en 1964, el mismo año de su inauguración, incorporándose así desde el principio a la estructura de la Federación Española de Golf.

No se ha podido reconstruir un calendario completo de sus primeras temporadas, pero sí conocemos algunos de los nombres vinculados a aquella primera comunidad. Un documento de la memoria histórica de la Federación Balear identifica entre los pioneros a Steve Kusak, Tito Catany, Felipe Villalonga y Gabriel Marqués, junto a jugadores como Shirley Scott, Marta Lambea, Jim Mackinnon, John Depret, Isabel Estade, Magdalena Alcover, María Luisa Schumann y Carlos Sobrón.

En torno a ellos comenzó a formarse una vida de club que pronto daría paso a una actividad competitiva más organizada.

1967 - Punta Rotja se presenta al golf español

El año 1967 marcó un punto de inflexión. Punta Rotja inauguró oficialmente su campo de Son Servera mediante un Campeonato Internacional Abierto que reunió a 34 profesionales y 54 amateurs, procedentes de distintos clubes españoles. Entre los participantes figuraban algunos nombres relevantes del golf profesional nacional, como Ángel Gallardo, Marcelino Morcillo, Pedro Martín o Marcelino Sota.

Los profesionales disputaron 36 hoyos Medal Play y la relevancia del acontecimiento quedó confirmada cuando el NO-DO dedicó posteriormente una pieza a la inauguración del nuevo campo mallorquín. Punta Rotja nacía así no solamente como un nuevo recorrido, sino con la voluntad de incorporarse desde el primer momento al golf competitivo español.

Ese mismo año se produjo otro acontecimiento fundamental: la celebración del I Campeonato de Baleares de Golf, dentro de la Semana Internacional de Turismo. La competición estaba organizada por la Federación Española de Golf y se disputó

conjuntamente en los dos campos existentes en Mallorca en el mes de Octubre: 18 hoyos en Punta Rotja y otros 18 en Son Vida, para un total de 36 hoyos Medal Play.

James Mackinnon obtuvo el principal reconocimiento scratch, la Copa del Ministro de Asuntos Exteriores. Más allá de los resultados, la importancia del campeonato residía en que el golf mallorquín empezaba a disponer de una referencia competitiva propia.

La prensa describía abiertamente la competición como instrumento de promoción turística fuera de temporada. Pero, al margen de esa intención, el campeonato posee una importancia estrictamente deportiva: es la primera edición que la prensa de la época identifica expresamente como Campeonato de Baleares de golf.

1968 - La competición llega también a los jóvenes

Durante 1968, la actividad deportiva se diversificó. En septiembre, Punta Rotja acogió el Trofeo Ministro Castiella, mientras que en Son Vida empezaba a adquirir especial importancia el golf infantil.

Un recorte de *BALEARES* conservado en el archivo personal de José Luis Roses documenta un Torneo Infantil celebrado a finales de septiembre. Entre los jóvenes que comenzaban a destacar figuraban el propio José Luis Roses, María Elena Kusak, Juan Carlos Muse, Alberto Kusak y Vojko Muse.

GOLF

GRANDES ACTIVIDADES EN EL CLUB DE GOLF SON VIDA

Torneo Infantil - Campeonato de Caddies - Trofeo Delegados - Días 12 y 13 de Octubre «Copa Presidente»

El domingo día 29 de septiembre se jugó el último campeonato infantil antes de empezar las clases. La mayoría de los colegios, por no decir todos, han empezado ya y los pequeños jugadores tendrán que dejar un poco del tiempo que dedican al golf a las matemáticas y dejar los sábados y domingos para jugar. Tampoco esto es triste pues muchos papás tienen que hacer lo mismo porque los demás días trabajan.

En los resultados se ha visto que todos estaban muy bien entrenados y, si las copas son para los primeros, también es muy importante quedar en buen puesto.

Con sólo 54 puntos, y ganador en la primera categoría quedó José Roses Ferrer. Segunda la Srta. María Elena Kusak, con 59 puntos y casi empatada con Juan Carlos Muse, que hizo 60.

En la segunda categoría quedó el primero Alberto Kusak con 58 puntos, seguido por Vojko Muse, con 63.

Este Torneo se jugó en la modalidad Medal Play, 9 hoyos para las dos categorías. ¡Enhorabuena a todos!

Y también para los niños, se organizó el lunes 30 por la mañana el "Campeonato de Caddies". Los caddies son los niños que llevan los palos de los jugadores, miran dónde cae la pelota y ayudan con algún consejo al jugador con el que van, en caso de que éste les pregunte algo. Pero para eso, estos niños tienen que conocer el juego, el campo, las reglas del juego y tener interés por lo que hacen.

Se ha visto que hay interés entre muchos caddies y que éstos que tienen interés, pese a los pocos entrenamientos que puedan tener, han sabido estar atentos y aprender a fuerza de mirar a los jugadores.

La mayoría de los que hoy son campeones profesionales de golf han sido caddies de chicos. Todos los que hoy van a hacer de caddy a Son Vida pueden llegar a ser un día grandes campeones pero para ello hace falta tiempo y durante ese tiempo hay que conseguir organizar una especie de campeonato para ver quién es el mejor caddy.

Había dos categorías, como en el campeonato infantil, según las edades. Además del nombre, voy a poner los apodos, pues a la mayoría de los caddies todos los conocemos más por el apodo que por el nombre.

Primera Categoría:

	Puntos
1. Cesario Alguacil "El Yayo"	88
2. Julio Peralta	90
3. Juan López	91

Segunda Categoría:

	Puntos
1. Evaristo Camacho "Chico"	47
2. Francisco Fuentes "Butano"	49
3. Nicolás Mota	54

Se jugó este campeonato en la modalidad "Medal Play", 18 hoyos para los de la primera categoría y 9 hoyos para la segunda.

La señorita Vera, de nacionalidad sueca, pero residente en la Isla, fue la ganadora, en la categoría de señoras del "Trofeo Delegados", que como ya anuncié se jugó en Son Vida el domingo día 6 de octubre. El señor Vandamme quedó en primer lugar en su categoría.

Categoría de Señoras:

	score	handicap	ptos. netos
1. Srta. Vera	98	36	62
2. Srta. Barceló	106	36	70
3. Srta. de la Rosa	91	20	71

Categoría de Caballeros:

	score	handicap	ptos. netos
1. Sr. Vandamme	84	14	70
2. Sr. Kusak	85	15	70

En el desempate ganó el señor Vandamme.

Los trofeos designados como todos ya saben: "Copa Delegado para el primer Caballero clasificado y "Copa Subdelegado" para la primera dama ganadora, serán entregados el domingo próximo día 13 en el Hotel Son Vida. También se hará entrega en esta recepción de los trofeos "SORPRESA", divertido torneo jugado recientemente en Son Vida y de los trofeos a los ganadores de la "Copa Presidente" que se jugará en Son Vida los días 12 y 13 de octubre. Esta copa, donada por el presidente del Golf Son Vida se jugará en la modalidad "Medal Play" 36 hoyos, a jugar 18 el sábado día del Pilar y 18 el domingo.

Y nada más por hoy, ya anunciaré los próximos torneos en el artículo que se publicará D. m., después de la "Copa Presidente de Son Vida"

LOLINA

"Baleares" 11-X-68

Recorte del diario "Baleares" fechado en Octubre de 1968.

Al día siguiente, Son Vida organizó también un Campeonato de Caddies. La prueba posee un significado especial porque muchos profesionales de aquella época habían comenzado precisamente trabajando como caddies y aprendiendo el juego mediante la observación de los jugadores.

La existencia casi consecutiva de competiciones para adultos, infantiles y caddies demuestra que, apenas cuatro años después de la apertura de Son Vida, el golf empezaba a generar una estructura deportiva mucho más amplia que la simple actividad social de sus primeros socios.

Ese mismo año se produjo además una evolución institucional significativa. La documentación de la época identifica ya a Francisco Rosselló y José Antonio Pascual como delegado y subdelegado de la Federación de Golf en Baleares.

Esa misma documentación permite precisar también la relación federativa con Cataluña. La historia oficial de la Federación Catalana de Golf confirma que durante algunos años la delegación regional catalana de la Federación Española estuvo compartida con Baleares bajo la denominación Federación Catalano-Balear, presidida por Ignacio Macaya. Sin embargo, el 17 de julio de 1968 se constituyó formalmente la Federación Catalana de Golf con ese nombre y únicamente con clubes catalanes, mientras en Mallorca comenzaba a perfilarse una representación propia ante la Federación Española.

1969 - Los primeros jóvenes golfistas salen de Mallorca

En 1969, la cantera empezó a mirar fuera de las islas. El archivo de José Luis Roses registra competiciones infantiles celebradas entre Son Vida y Punta Rotja (Campeonato de Baleares Infantil) y su participación en el Campeonato de España Infantil de Zarauz. La Real Federación Española confirma la celebración de aquella edición en el campo vasco.

La memoria histórica de la FBG sitúa además a José Luis Roses, Goyo y Perico Alcover, Pedro Soler y Álvaro de la Rosa entre los primeros jóvenes baleares que participaron en Campeonatos de España.

El cambio era significativo. Los niños que apenas unos años antes comenzaban a aprender en Son Vida empezaban ya a competir con jugadores del resto del país.

1970 - La primera generación empieza a hacerse visible

Al comenzar 1970, Son Vida y Punta Rotja disponían ya de una comunidad deportiva estable y de un calendario cada vez más regular.

Una de las competiciones más significativas de aquel año fue el Campeonato de Baleares, disputado a 36 hoyos entre ambos campos y con 43 participantes. Los títulos principales correspondieron a James Mackinnon y Marta Balet, esta última jugadora de El Prat e integrante de la selección nacional, que aquel mismo año se proclamaría campeona de España.



Los ganadores del Campeonato de Baleares de golf, 1970

Entre los jugadores locales destacó José Luis Roses, vencedor de la clasificación masculina hándicap resultando Campeón de Baleares a los 14 años. Su trayectoria resulta representativa de aquella primera cantera: en pocos años había pasado de las competiciones infantiles a disputar torneos de adultos y Campeonatos de España.

En esa evolución tuvo un papel fundamental el profesional Gregorio Sanz, responsable de la enseñanza de varios de aquellos jóvenes.

El Trofeo Gregorio Sanz, celebrado en marzo de 1970 en Son Vida, fue ganado por María Elena Kusak y José Luis Roses frente a parejas adultas. Aquellos días el club recibió también a jóvenes golfistas ingleses para disputar partidos de exhibición, una pequeña muestra de la relación internacional que Son Vida mantenía ya con otros clubes europeos.

Roses volvió a salir aquel año de Mallorca para disputar el Campeonato de España Infantil de Sant Cugat. Su participación está acreditada y confirma la progresiva incorporación de jugadores baleares a la competición nacional.

El otoño de 1970 ofrece quizá la mejor imagen de la madurez que había alcanzado la actividad de Son Vida. El club inició la temporada 1970 - 1971 con una sucesión de competiciones que incluían la Copa Crockford, el Trofeo del Delegado Rosselló y la Copa Presidente, además de otros torneos sociales.

Francisco Rosselló actuaba entonces como interlocutor de los clubes baleares ante la Federación Española y la prensa comenzaba incluso a mencionar futuros proyectos

golfísticos en Menorca e Ibiza. El golf de las islas empezaba a superar el marco estrictamente mallorquín.

Una de las pruebas mejor documentadas de aquella temporada fue la Copa Rolex, celebrada el 25 de octubre en Son Vida. James Mackinnon ganó el premio scratch, José Luis Roses el trofeo hándicap masculino y Conchita de Alemany la categoría femenina.



Pablo Fuster, hijo de Gaspar Fuster, concesionario de ROLEX para Baleares, en el momento de la entrega del reloj ROLEX a la ganadora de la competición femenina, Sra. de Alemany.

Las fotografías conservadas en el álbum completan la crónica. En una de ellas, Paula Fuster entrega a José Luis Roses el reloj conseguido en la competición; en otra, Gaspar Fuster, de Relojería Alemana, entrega a Mackinnon el trofeo de plata.



Gaspar Fuster, de Relojería Alemana, entrega el Trofeo ROLEX de Plata al Sr. Mackinnon.

La competición mostraba la evolución alcanzada por el club: patrocinadores privados, premios importantes y jugadores jóvenes disputando los principales trofeos frente a golfistas adultos de larga experiencia.

El cierre de una etapa

Entre 1964 y 1970, el golf mallorquín había recorrido un camino considerable. De un único campo recién inaugurado se había pasado a dos clubes con actividad regular, campeonatos territoriales, torneos infantiles, competiciones de caddies, encuentros internacionales y participación de jugadores baleares en Campeonatos de España.

También empezaban a consolidarse nombres propios. Junto a los primeros socios y jugadores adultos, una nueva generación formada por jóvenes como José Luis Roses, María Elena Kusak, Pedro Soler, Álvaro de la Rosa o Marta Zoreda comenzaba a garantizar la continuidad deportiva.

Y detrás de aquella evolución aparecían ya dos elementos que resultarían esenciales durante la década siguiente: una cantera propia y una incipiente organización territorial. Francisco Rosselló actuaba ya como interlocutor de los clubes baleares ante la Federación Española y la prensa hablaba incluso de futuros campos en Menorca e Ibiza. El golf que en 1964 había renacido alrededor de un único recorrido empezaba a mirar más allá de Mallorca.

Al terminar 1970, el golf en las islas seguía siendo pequeño en número de campos y jugadores, pero había dejado de ser únicamente una actividad vinculada al turismo y a la vida social de los clubes.

Había empezado a construirse una auténtica historia deportiva del golf balear.

Fuentes documentales principales utilizadas para este capítulo:

- **Archivo personal de José Luis Roses Ferrer - álbum de golf, 1967-1970.**
- **Diario *Baleares* – Biblioteca virtual de Prensa histórica**
- **Última Hora** - archivo de prensa.
- **Federació Catalana de Golf – “Historia FCGolf”**
- **Real Federación Española de Golf — ficha oficial de Son Vida y Guías Oficiales de Campos. Palmarés del Golf Español.**
- **AENA**, historia del Aeropuerto de Palma de Mallorca: apertura internacional de Son Sant Joan en 1960 y evolución del tráfico durante los años sesenta.
- **Universitat de les Illes Balears / Biblioteca Digital de les Illes Balears**, *Turisme i societat a les Illes Balears. Camps de golf. Ports esportius. Parcs aquàtics i temàtics*: cronología de Son Vida, Son Servera y los primeros campos de Baleares.
- **Universitat de les Illes Balears**, estudios históricos sobre el primer *boom* turístico balear y transformación económica y territorial de las islas.
- **Club de Golf Son Servera**, *50 años de golf e historia*: construcción desde 1963, constitución del Club de Golf Punta Rotja en 1965, inauguración del campo en 1967, John Harris, sociedades urbanizadoras, primeros socios y evolución hacia el modelo de club social. El volumen reproduce asimismo la página de *ABC* de febrero de 1967 sobre la inauguración.
- **Archivo RTVE / NO-DO**, NOT N.º 1263 B, 20 de marzo de 1967: reportaje sobre la jornada inaugural del nuevo campo de Punta Rotja en Son Servera.
- **Arabella Golf Mallorca** y documentación histórica del cincuentenario de Golf Son Vida.
- **Archivo Publifoto Intesa Sanpaolo / Gallerie d’Italia**, fotografía fechada el 4 de julio de 1961 de Maria Callas, Aristóteles Onassis, Grace Kelly y Rainiero III en el Hotel Son Vida.